

Globalización y posmodernidad: Elementos imprescindibles para la reflexión política

Gustavo Hernández Martínez^I

Resumen: El presente trabajo analiza los conceptos de globalización y posmodernidad como ejes fundamentales de la reflexión en el marco del politológico. Se plantean líneas de reflexión sobre las cuales se integra el discurso político y la ciencia política actual. Finalmente se expone la necesidad de integrar dichos conceptos a la reflexión en el ámbito político y se plantean líneas de reflexión para futuro trabajos.

Palabras clave: Globalización, posmodernidad, ciencia política.

^I Licenciado en Filosofía, Maestro en Gestión de Capital Humano y profesor de posgrado en el área de ciencias económico-administrativas y humanidades. Actualmente estudiante de doctorado en Ciencias Políticas en FACPYAP

Introducción

De forma cotidiana, en los múltiples espacios públicos abundan afirmaciones negativas acerca del gobierno, las instituciones, la corrupción y la administración pública; en lo general demasiado simples y severas. Sin embargo, generalmente estas afirmaciones se plantean desde aspectos reduccionistas de la realidad. Así, la complejidad de los procesos políticos, democráticos y sociales queda expresada en opiniones que resultan ser como fotografías que captan el mundo de una forma sumamente limitada. El presente trabajo aporta elementos acerca del estado mexicano en su propio contexto, centrando su análisis, en dos aspectos escasamente tomados en cuenta, como lo son, en primer término, el impacto de la globalización en la construcción del estado y en segundo término, el tema de la universalización de una cultura *postmoderna*, por demás compleja, que plantea una perspectiva ideológica desde “el pensamiento débil” sobre la cual se construyen las relaciones sociales desde la segunda mitad del siglo XX.

Ambas son de suma importante, puesto que permiten aproximar la reflexión hacia un ámbito más extenso desde el cuál se va construyendo la historia y sobre el cuál se construye el discurso político¹. El recorrido histórico del México de las últimas décadas no se puede deslindar del proceso de la globalización, que es el proceso de la interacción comercial abierta, sustentada en el liberalismo y potencializada con el neoliberalismo. En tanto que la globalización también ha universalizado la cultura postmoderna y ha establecido regulaciones culturales y éticas que permiten la adaptación de los sujetos en las condiciones adversas de desigualdad propiciadas por el modelo económico que han replanteado la estructura política mundial.

Aproximaciones al contexto del Estado mexicano

México es un país de grandes contradicciones y diversas tradiciones. Es un mosaico multifacético de mestizaje cultural. La extensión territorial es tan amplia que en la medida

¹ Sartori explica las variaciones y especificaciones del discurso político en *La Política: Lógica y Método en las Ciencias Sociales*

que se recorre va diversificando sus tradiciones y formas entre imágenes entrelazadas de realidades urbanas, semiurbanas y rurales. Desde los verdes parajes que enmarcan las realidades sociopolíticas del sur, hasta las áridas llanuras que contextualizan los escenarios de la frontera norte, se inscribe la realidad política de México. Son escenarios tan diversos que distan mucho de poder ser descritos en términos generales o unívocos, puesto que los contrastes son múltiples; sin embargo, vale decir que los últimos años han estado marcados –como en todo el mundo– por una serie avasallante de transformaciones de diversa índole que han repercutido tanto en el entorno político y económico como en el desarrollo de las relaciones sociales. Por otro lado, temas tan relevantes para la gobernabilidad y la democracia como lo son la seguridad, la asimetría de recursos, el grave problema del desempleo o la explotación laboral, la falta de transparencia en los procesos gubernamentales, e incluso la misma legitimidad del gobierno se han visto empañados a partir de una consecutiva serie de eventos que han deteriorado la credibilidad de la denominada clase política.

Aunado a ello, el tema de la violencia ha evidenciado graves actos de corrupción y sembrado la percepción de que múltiples círculos políticos dependen o están configurados por miembros del crimen organizado. El empoderamiento de los cárteles es cada vez más evidente en muchas zonas del país, por ejemplo en “El poder del crimen anula a la sociedad civil en Tamaulipas” (Dellano, 2013) publicado en España, por el diario El País, se advierte desde 2014 que, organismos internacionales como Amnistía Internacional (AI), Human Rights Watch (HRW) y organismos de la ONU tienen serias limitaciones para operar en Tamaulipas debido a la imposibilidad para garantizar la seguridad a su personal de parte del gobierno del estado de Tamaulipas, citando en entrevista a Antonio Luigi Mazzitelli, jefe de la oficina regional contra el delito de Naciones Unidas. A un año de la publicación y tras los acontecimientos suscitados en el estado (a principios de abril 2014 y a mediados de 2015), la situación sigue siendo alarmante; el panorama sigue siendo sombrío y representativo de la violencia que se vive en México. Según datos del *Institute for Economics and Peace* (IEP), “la ineficiencia del sistema judicial en México ha mostrado un deterioro significativo y en algunos de los estados casi el 95% de los homicidios quedan

impunes”. Aun cuando los medios de comunicación sean parte medular del inverosímil discurso político del “México del Futuro” o del “México en Movimiento”.

A lo anterior se suman los escándalos mediáticos por presuntos casos de corrupción en los más altos niveles de gobierno, lo cuales opacan y generan suspicacia al respecto de las denominadas reformas estructurales emprendidas recientemente. Uno de los casos que detonó una serie de eventos marcados por el hilo de la corrupción y la complicidad entre gobierno y crimen organizado fue el caso de los 43 desaparecidos de la Escuela Normal de Ayotzinapa que en septiembre de 2014 llamó la atención de los medios internacionales y que desató una crítica constante a la legitimidad del ejecutivo e incluso del legislativo. En el centro de este problema se encuentra el de la legitimidad del gobierno mexicano que debido a la falta de estabilidad social enfrenta serias dificultades para la consolidación de un proceso efectivo de democratización, lo que mina la credibilidad en las instituciones y deteriora el tejido social.

Globalización e interdependencia económica

En México existe la percepción de que el sistema político ha sido incapaz en sí mismo de proveer mejores alternativas de vida a los mexicanos. Es decir, alternativas para la transformación social. No obstante, este no es un problema particular del Estado mexicano. Es causa del llamado agotamiento del estado que sobrevino a finales de los setenta y principio de los ochenta, de hecho, el sistema económico mundial se ha venido reconfigurando desde hace décadas y con ello, la política en México, acoplándose a las exigencias de la economía mundial y al proceso de globalización. Desde los acuerdos del Breton Woods en 1944 se inició un proceso de desregulación bajo el supuesto de que la apertura de los mercados contribuiría a la consolidación de la paz mundial, el cual favoreció a Estados Unidos y desembocó en la creación del Fondo Monetario Internacional y el Banco mundial, estableciendo así un nuevo ordenamiento mundial de carácter económico que ha minado las instancias gubernamentales. El sustento teórico de esto, se basaba en las ideas del liberalismo que se había ido construyendo desde principios de la modernidad y que iba floreciendo con una intensidad cada vez mayor. Este tratado sentaba

las bases para la integración de un estado sublevado a las condiciones económicas mundiales.

Hacia la década de los setenta, surgió un concepto que contribuiría a la reconfiguración de las figuras gubernamentales y que finiquitaría la estructura del estado de bienestar debido a la incapacidad de éste para favorecer las condiciones de bienestar de la sociedad, lo cual implicaba una tensión entre el gobierno y la sociedad: el concepto de (in)gobernabilidad. Paradójicamente el surgimiento del concepto no nace en los centros de reflexión política, sino en el contexto estrictamente económico. El término de gobernabilidad se gesta “en el contexto del agotamiento del modelo liberal keynesiano de posguerra” (2012, pág. 298). El texto referencial que marcó el principio del debate y “la introducción del vocablo en el lenguaje político contemporáneo, fue, sin duda, el de Michel J. Crozier, Samuel P. Huntington y Joji Watanuki, en *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Comisión*” (Camou, 2010, pág. 1), publicado en 1975 por la Comisión trilateral, constituida por Rockefeller para la cooperación entre Europa, América del Norte y Japón. En esta orden de ideas, se puede apreciar cómo el estado y las entidades gubernamentales se iban diluyendo en la construcción de un modelo económico de orden mundial, que al parecer articulaba una lógica monetarista desde la cual se comenzaban a desarrollar lineamientos para la administración del estado. Cabe señalar que en este momento histórico, como bien lo señala Gómez (2013, pág. 179), surge el modelo del gerencialismo en las escuelas de negocios y no solo en las escuelas de política, en tanto que Guerrero (Guerrero, 2010) lo denomina, la revolución gerencial o la *era de la administratividad*.

La búsqueda de la gobernabilidad, requirió la exploración de mecanismos y herramientas que contribuyeran a la estabilidad y la eficiencia del estado así como a la legitimidad de los gobiernos. La influencia del informe contribuyó a la reorganización del estado de tal forma que en los setenta, la apertura de los mercados adquirió gran popularidad y ello sería un precedente importante para la posterior articulación del modelo neoliberal gestionado por Estados Unidos e Inglaterra en cuanto a lo político y la denominada escuela de Chicago en cuanto a la colonización de las ideas. En los noventa, durante el sexenio de Carlos Salinas

de Gortari, se consolida la participación de México dentro de una política abiertamente neoliberal –que había sentado sus bases en el sexenio del presidente Miguel De la Madrid– que tuvo un efecto privatizador y una apertura hacia el libre mercado sin precedentes, de forma particular con el Tratado de Libre Comercio (TLC). Las políticas mexicanas se han ido diluyendo en las exigencias globales, principalmente definidas por el BM y el FMI.

Según lo anterior, es importante subrayar tres aspectos importantes:

A. La dependencia de la agenda pública. La agenda política y sus respectivas políticas públicas pertenecen no sólo al ámbito nacional, sino que además son producto del ámbito internacional. Los grandes préstamos a México, tienen condiciones dictadas por los grandes prestamistas del mundo BM y FMI, condiciones y consideradas en la agenda nacional y en las políticas públicas.

B. Es importante que todo análisis social se plantee desde una perspectiva global e histórica. No se puede deslindar el análisis local de un serio análisis global. Con frecuencia, al hablar de la crisis en México, se termina aludiendo a la falta de los valores, la crisis de la familia, los medios de comunicación, entre otros. No obstante, si bien es cierto que son factores importantes de la crisis, los problemas raíces, están sumergidos en un ámbito global. Por otro lado, puesto que dicho proceso se ha realizado de manera histórica (procesos graduales de décadas e incluso siglos), efectuar juicios reduccionistas sobre periodos particulares de gobierno (el gobierno de Fox, o de Calderón, o de EPN, etc.) suele ser incompleto, puesto que en sentido amplio, dichos procesos no están desvinculados empíricamente. Recuerda Noam Chomsky en *Diez estrategias de Manipulación Mediática* (1990) que ciertas políticas son impuestas de manera gradual, ya que si se aplicaran en lapsos reducidos, la presión ejercida sobre los pueblos desembocaría en respuestas violentas de parte de las sociedades.

C. La globalización es una tendencia irrenunciable. Las políticas públicas tienden a favorecer los procesos geopolíticos de las relaciones internacionales. La globalización es como el vigoroso torrente de un río en el que se diluyen las ideas y

los proyectos locales y regionales, dicho proceso es descrito según Samir Amín bajo el término de mundialización, el cual designa de manera general, los fenómenos de interdependencia a escala mundial de las sociedades contemporáneas. Este proceso se organiza con el objeto de sostener la macroeconomía y los grandes capitales, incluso a costa de los países subdesarrollados. Así, podemos entender que las denominadas “reformas estructurales” en México, correspondan más al índole macroeconómica que al beneficio social, más a los grandes capitales, que a la microeconomía. Por ello, no es extraño ver cómo las políticas nacionales no responden a las necesidades sociales sino a intereses económicos. La consecuencia de esto es la terrible situación de desigualdad en el país.

El reporte *Society at a Glance* (2014) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) afirma que en México cuatro de cada diez personas no tienen la capacidad económica para cubrir sus necesidades alimentarias. Desafortunadamente el tema no es novedoso. En la Declaración del Milenio, aprobada en el 2000 por 189 países y firmada por 147 jefes de estado en la Cumbre del Milenio de la ONU, se expresa en el epígrafe 11: “no escatimaremos esfuerzos para liberar a nuestros semejantes, hombres, mujeres y niños, de las condiciones abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema, a la que en la actualidad están sometidos más de 1.000 millones de seres humanos” (ONU, 2000). Dicha declaración desembocó en el establecimiento de ocho ambiciosos objetivos: los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) planteados para el 2015, siendo el primero el de Erradicar la pobreza extrema y el hambre. No obstante, el informe sobre los avances de los ODM de 2014 (ONU, 2015, pág. 9), señala que aún 1.200 millones de personas viven en pobreza extrema y que a pesar de los avances:

- Una de cada ocho personas no come al día lo suficiente.
- A nivel mundial casi uno de cada seis niños menores de cinco años tiene deficiencia de peso.
- Uno de cada cuatro tiene retraso del crecimiento.

- Aproximadamente el siete por ciento de los niños menores de cinco años de todo el mundo tiene sobrepeso, que es un aspecto propio de una mala nutrición y puntualiza que el veinticinco por ciento de los casos se encuentran en África subsahariana.

A nivel mundial, los indicadores apuntan a una situación sumamente desafortunada. El problema de la pobreza es cada vez más complejo a pesar de diversos razonamientos simplistas que atribuyen la pobreza a la falta de voluntad de los amplios sectores marginados de la población. Más aún, el problema de la pobreza generalmente enmarcado en países del tercer mundo ha migrado a otros espacios, hoy se sabe que los países desarrollados, en las últimas décadas, han presentado un aumento creciente del desempleo y la pobreza (Rodríguez, 2004). El reporte también señala que el número de personas que viven en hogares sin ningún ingreso del trabajo se ha duplicado en Grecia, Irlanda y España, y ha aumentado en un 20 por ciento o más en Estonia, Italia, Letonia, Portugal, Eslovenia y Estados Unidos.

Lo anterior, está enmarcado en el contexto de la globalización, proceso que hace posible la mundialización del capital transnacional al convertir al sistema capitalista en un sistema de capital mundial integrado (Rodríguez, 2004) y que según Villaseñor, encuentra su base doctrinal en lo que se conoce como neoliberalismo, cuyo origen está marcado por una señalada e indiscutible inmoralidad, cuyo equívoco ético radica en poner su fin en el éxito macroeconómico, haciendo caso omiso de sus repercusiones en lo microeconómico, y en que descuida la finalidad misma de la economía que es el hombre, la sociedad entera y su bienestar en equidad y justicia (Villaseñor, 2011, pág. VIII). La globalización tiene una inercia potencializada sumamente compleja y con una torrencial fuerza que se ha estandarizado en la cultura global posmoderna que parece simultáneamente insostenible e imparable.

Postmodernidad: la occidentalización de la cultura

Si hablar de las cualidades del México contemporáneo parece una empresa de proporciones inimaginables aludir a una cultura global parecería prácticamente imposible, sin embargo,

la tendencia de las sociedades “post-modernas”, tiene que ver con una alineación de valores y perspectivas éticas, producto de la occidentalización. Aun cuando algunos autores pongan en duda la verdadera existencia de una época posterior a la moderna, las tendencias ideológicas actuales permiten avanzar en el análisis de paradigmas postmodernos. Éste análisis frecuentemente soslayado, ofrece una ruta de reflexión en dos sentidos:

- A. Hablar de las “democracias modernas” o “gobiernos modernos” para referir a las estructuras sociopolíticas más desarrolladas (y democráticas), es de suyo, impreciso, puesto que la categoría de lo moderno implica procesos propios de la modernidad y su gran proyecto, la estructuración del mundo a partir de los paradigmas de la razón. La construcción del estado moderno es la integración de mecanismos institucionales, constitucionales y administrativos bajo una racionalidad. Pero el gran proyecto de la razón, como bandera de la modernidad, también tenía que ver con la construcción de un estado democrático y un orden social funcional. Sin embargo, el Siglo XX experimentó el caos en la cuna de la civilización que llevó a la destrucción y el caos, no desde eventos arbitrarios e inconexos, sino desde la racionalidad del estado. En ese sentido, la vigencia del estado moderno parece decaer en la encrucijada epocal que le precede. En todo caso, la alusión al adelanto de las democracias debería englobarse en la categoría de lo posmoderno.
- B. La frase de Ortega y Gasset (Ortega y Gasset, 2005, pág. 76) que describe la relación del sujeto con su entorno, donde la influencia de éste es determinante para la identidad del sujeto “yo soy yo y mis circunstancias” expresa de manera simple la forma en la que el sujeto influenciado por su cultura va asumiendo una identidad². Otra forma de afirmar esta lógica de integración de la identidad del sujeto está en la escuela de Chicago de principios del siglo XX y el interaccionismo simbólico, que plantea que el lenguaje es un factor determinante que constituye la cultura en un círculo donde la cultura también engendra un conjunto de contenido

² Esta tendencia a la homogenización de las masas y las –castas– es cada vez más agresiva y severa, una prueba de ello es el concepto de *Lifestyle*, cuya naturaleza es generar patrones de consumo bien definidos con implicaciones sociales peligrosas.

simbólico que genera el lenguaje. Tal razonamiento, es la clave para comprender el modo en el que la cultura opera. Si la postmodernidad es la raíz ideológica subyacente a la globalización, no se puede negar que es un factor de suma importancia en las relaciones sociales. Entender la posmodernidad como categoría de análisis abre el panorama político y sobre la estructuración del tejido social y el desmembramiento de las redes de colaboración. En ese sentido, los valores de la posmodernidad pueden ser entendidos también como la cultura global.

Dos de las cualidades importantes de la posmodernidad, están asociadas a la subjetividad e inmanentismo. Cabe señalar que la tradición del liberalismo continental descrito por Hayek (Hayek, 1973), la subjetividad es una pieza clave para el desarrollo del liberalismo. Una de las principales paradojas de la cultura actual es que el ser humano, es hoy más que nunca un ser solitario a pesar de lo extraordinario de los avances tecnológicos. El ser humano de hoy vive sumergido en su propia experiencia de ser: en el mito de su caverna.

Uno de los errores más peligrosos de nuestros días es pretender explicar al ser humano desvinculado de la historia, ante todo, se debe comprender que el ser humano es resultado de un proceso histórico, no sólo de su propia historicidad sino de una racionalidad histórica. Un devenir que se estructura desde los dinteles más antiguos de la historia humana –“donde el hombre no ha terminado de ser humano”, como dice Vargas Llosa (Vargas Llosa, 2006)– hasta la cultura actual. La posmodernidad es por tanto, producto del extenso recorrido la humanidad a lo largo de todos los siglos.

La posmodernidad abrió sus alas en la segunda mitad del XX, de las cenizas una humanidad decepcionada de sí, de su confianza en un proyecto que no había cumplido con sus ideales (*Liberté, égalité, fraternité*) y que por el contrario había propiciado la doble tragedia de las guerras mundiales, representado en el sistemático genocidio de Auswitch.

Individuo, cultura e historia es una mezcla indisoluble. Nadie puede negar el impacto de la cultura en su vida ni que ésta es un árbol que germinó y creció a lo largo de la historia. El pensamiento posmoderno ha dejado sus semillas en cada rincón de nuestra cultura. Nada es casualidad, las crisis, en que permanece sumergida hoy nuestra sociedad es la cosecha del acontecer histórico, una decepción inscrita en el imaginario colectivo histórico. Los

problemas sociales son, en todos niveles, los rostros de la posmodernidad. En los que se identifican tres ejes fundamentales del pensamiento posmoderno:

- A. La Negación de la Razón. La excesiva confianza que la modernidad confirió a la razón, llevó a la posmodernidad no ha equilibrar sus expectativas de la razón, sino a una profunda negación de la razón y de cualquier fin perseguido por esta. A la posmodernidad no le importa la razón, está divorciada de ella. No busca razones, busca sensaciones. No le importan los medios, tanto como los fines y no persigue un principio fundamental de su existencia, busca existir sin el mayor cuestionamiento. En el ámbito de lo político esto parece cobrar cada vez más sentido, pues las acciones políticas parecen alejarse de una racionalidad para sumergirse en la lógica del poder bajo la dirección del sistema neoliberal. El discurso político se perfila como un sistema encaminado a cautivar al electorado, reduciendo los procesos democráticos a la acción electoral. La corrupción es producto de este discurso irracional, es la transgresión constante de los procesos institucionales, que en Weber pertenecen al ámbito de la razón. Esto de parte de los gobiernos. Por otro lado, la sociedad tampoco ha podido articular procesos que mediante una racionalidad institucional construyan esquemas para la democratización, la rendición de cuentas y la transparencia, por el contrario, mantiene un discurso como dirigido al estado de bienestar en el contexto innegablemente neoliberal.
- B. Supresión de la metafísica. Desde los ancestrales ritos de culto a los fenómenos naturales el ser humano conserva a pesar de los movimientos ateos una tendencia hacia lo religioso, los cuál expresa un sentido de trascendencia. Sin embargo, la posmodernidad modifica el sentido de religiosidad ofreciendo la posibilidad de una experiencia individual de lo religioso sin una experiencia hacia lo trascendental. Paradójicamente el humano posmoderno aun cuando es más religioso, no tiende hacia una búsqueda trascendente más que inmanente. El problema no se centra en el fenómeno religioso, sino en la adopción de formas “trascendentales” que plantean formas éticas desreguladas. Es importante destacar que el bien no es una invención religiosa, sino una condición antropológica que consiste en categorizar bajo la idea

de bien a todo aquello que conviene al perfeccionamiento humano en lo individual y lo comunitario. Si bien el estado mantiene la hegemonía de la violencia, las perspectivas éticas no subjetivas solían contribuir al orden social, sin embargo, la supresión de una metafísica implica que las construcciones éticas dependan de cada sujeto, independientemente que no convengan a su perfeccionamiento ni al orden del estado.

- C. Incapacidad para la transformación. Probablemente es éste eje, el más sombrío de la posmodernidad. Es la negación misma de la acción. Cuando la razón se extingue y la metafísica se desecha, no queda esperanza; es la lógica posmoderna. El hombre histórico permanece estático y sin esperanza, dado que ni la fe del medievo, ni la razón de la modernidad lo liberó de sus males ¿Qué es lo que le espera a la humanidad? La alternativa más factible de la posmodernidad es permanecer sin expectativa, frente al devenir histórico sin una dialéctica histórica que corrija el estado de descomposición social que ha generado la negación de la razón y la supresión de la metafísica.

El problema más significativo de la posmodernidad, es que el sujeto posmoderno ha aceptado las amenazas de la razón sin impedimento alguno al grado de mimetizarse con su entorno, abrazándolo y asumiéndolo. La esperanza de la transformación se derrite junto a una cultura que se desmorona y se autodestruye. Esta incapacidad podría asociarse a una de las estrategias de manipulación mediática expuestas por Noam Chomski (1990), la que tiene que ver con el reforzamiento de la culpabilidad, la cual está centrada en hacer que el público se adjudique la responsabilidad de la decadencia social. Si bien es cierto que existe una responsabilidad subjetiva, el ciudadano común no tiene incidencia en las grandes decisiones de la economía mundial, las cuales les pertenecen a unos pocos. Esta culpabilidad redundante en que la sociedad se cree incapaz de dar rumbo a sus acciones colectivas. Es entonces cuando se concesiona la dirección a los actores gubernamentales y la sociedad se condena a sí misma a repetir la historia.

En síntesis, el fenómeno de la posmodernidad, se presenta en la sociedad como una negación de una verdad, de la trascendencia y de un cambio. Los ejes de la posmodernidad son un atentado contra la humanidad, contra lo humano de la persona- que es esencialmente

un ser racional, metafísico y trascendente y así contra la democracia misma. El proceso de la democratización debe partir del sujeto en función del estado, pero si en la raíz de la sociedad y del gobierno, subyacen los valores de la posmodernidad, la construcción de la democracia, parece poco factible. Un verdadero proceso de democratización debiera incluir una desideologización que permita el desarrollo de valores que pongan énfasis en lo público con el fin de construir una ética en este sentido.

Las organizaciones son semilleros del pensamiento posmoderno. Toda agresión a la integridad de la persona es una violación que seguirá siendo soslayada si no se tiene la firme convicción –digamos- anti posmoderna que un cambio es posible. Las organizaciones que carecen de un sentido humano y quienes la integran, seguirán por el mismo proceso histórico invalidando así, toda posibilidad de enmendar el rumbo y el sentido de la historia.

Reflexiones finales

Las categorías de globalización y cultura postmoderna han fungido como mecanismos de aproximación para la comprensión del complejo escenario global en el cual se encuentra México. Además, de forma indirecta ha llevado a la problematización de factores con frecuencia desatendidos que están compuestos por múltiples factores que tejen un telar de complejidades que permiten dilucidar los retos de la democratización. Este razonamiento permite comprender que los procesos de democratización no tienen que ver simplemente con especificidades técnicas o políticas; tampoco con proyectos utópicos, por el contrario, exige un compromiso con la democracia desde un punto de vista crítico.

La violencia y el desastre social aunado a la lógica histórica de la posmodernidad, está orillando a las personas al aislamiento sectorial de grupos, generando así una tejido social fragmentado y conformado por islas de micro-grupos culturales cerrados y desvinculados del resto de la sociedad, conectados únicamente por los vínculos de las necesidades básicas y una dinámica de competencia y exclusión: la victoria del individualismo.

La sociedad occidental (y occidentalizada), individualista *per se*, ha programado a la sociedad con la premisa absurda del “si yo estoy bien, todo está bien”, pero los resultados muestran lo contrario. Las imágenes más crueles de la violencia en México son una arista

de la deshumanización global. Si el ser humano no se humaniza, la esperanza no será lo último que muera.

Los políticos en México no han demostrado tener una voluntad de cambio social, por el contrario, siguen repitiendo el clásico discurso político falaz. Lo anterior, exige a la sociedad una participación activa para el desarrollo. Aun cuando la clase política, la dinámica economía y los poderes fácticos han amasado un poder que parece indestructible, el reencuentro de las personas con su humanidad, parece ser la luz en medio de la densa bruma de nuestros tiempos: el reencuentro del humano consigo mismo. Además como lo señala Chistian Von Haldenwang (2005) el ejercicio de la gobernanza es una alternativa para la generación de la gobernabilidad que como cuerpo teórico, se vincula con la capacidad que tiene el gobierno para gobernar y que según Revesz (2009), presupone la división entre gobernantes y gobernados y la norma de delegación del ejercicio del poder, e implica no sólo la capacidad sino la voluntad para cumplir una función deontológica emanada de la voluntad del pueblo.

Referencias

- Camou, A. (2010). *El Discurso sobre la Crisis de Gobernabilidad de las Democracias Capitalistas Avanzadas: Una Revisión del Informe de la "Comisión Trilateral"* (1975-2010).
- Chomski, N. (1990). *Diez Estrategias de Manipulación Mediática*. Obtenido de http://www.bibliotecapleyades.net/sociopolitica/sociopol_mediacontrol76.htm
- Corzo, J. F. (2013). *Diseño de Políticas Públicas*. México, D.F.: IEXE.
- Dellano, P. (11 de Abril de 2013). *El País*. Obtenido de http://internacional.elpais.com/internacional/2013/04/11/actualidad/1365703414_481661.html
- Gómez, C. (Marzo de 2013). Nueva Gestión Pública y Gobernanza: Desafíos en su implementación. *Daena: International Journal of Good Conscience*, 177-194.

Guerrero, O. (2010). *La Administración Pública a través de las Ciencias Sociales*. Fondo de Cultura Económico. México, D.F.: FCE.

Hayek, F. (1973). Liberalismo. En E. d. (Italia), *New Studies in Philosophy, Politics, Economics, and the History of ideas*.

Monedero, J. (2012). El Programa del Neoliberalismo: el Informe de la Trilateral de 1975. *Sociología Histórica*, 289-310.

OCDE. (2014). *Society at a Glance 2014. The crisis and its after*. OECD Publishing.

ONU. (2000). *Declaración del Milenio. Resolución aprobada por la Asamblea General*. Nueva York.

ONU. (2015). *Objetivos del Milenio. Informe 2014*. Nueva York: ONU.

Ortega y Gasset, J. (2005). *Meditaciones del Quijote*. España: Alianza Editorial.

Rodríguez, F. (2004). La Pobreza como un Proceso de Violencia Estructural. *Revista de Ciencias Sociales*, X(1), 42-50.

Vargas Llosa, M. (2006). *El Viaje a la Ficción*. Obtenido de Letras Libres:
<http://www.letraslibres.com/revista/convivio/el-viaje-la-ficcion>

Vattimo, G., & Rovatti, P. (1983). *El Pensamiento Débil*. (L. d. Santiago, Trad.) Barcelona: Cátedra.

Villaseñor, J. (2011). Prólogo. *Pharus Academiae*(8), VI-XII.